

EL AGUA

UN ELEMENTO
DESPRECIADO
Y POCO CONOCIDO

Por Manuel ECHEVESTE



Dos de los contados puentes por los que puede, todavía, cruzarse el río Añarbe. Su estampa podrá servir de recuerdo y testimonio cuando, dentro de poco tiempo, queden sumergidos e inservibles.

Cuando Arquímedes investigaba sobre su famoso principio, que permitió determinar el volumen de un cuerpo midiendo la presión que el agua ejerce sobre él, distaba de imaginarse que con el tiempo este líquido tan poco apreciado (algo así como un simple bien venido del cielo) se convertiría en constante preocupación para los gobernantes de todo el mundo.

Pero lo paradójico y realmente sorprendente es que provincias como Guipúzcoa que se caracterizan por sus abundantes precipitaciones, padezcan hoy una escasez, y como consecuencia unas restricciones que comienzan a ser preocupantes. ¿Quién no recuerda todavía hace muy pocos lustros en que podía disponer sin tasa de estos caudales, de aquellas fuentes públicas que hacían las delicias de los niños, donde lo pasábamos «bomba» y nos poníamos perdidos y calados hasta los huesos?

El ritmo de crecimiento de la población, el gran consumo de las industrias así como el uso creciente impuesto por el progreso, están creando serios problemas a los responsables de los pueblos.

A esta creciente demanda de agua, las corporaciones no tienen más remedio que esforzarse en buscar nuevas fuentes que den satisfacción a las necesidades; pero, como es lógico, cada vez hay que ir más lejos a buscarlas, hay que instalar nuevas conducciones, construir nuevos depósitos y a cotas más elevadas, mejorar las redes de distribución, algunas de ellas con más de 40 años.

Es necesario y urgente administrar mejor los recursos naturales disponibles, por ser fuente de vida cuando abunda, y provoca la muerte cuando desaparece o se contamina. Hoy en día una planificación adecuada del uso de los recursos hidráulicos disponibles resulta esencial, para un desarrollo equilibrado de los países.

Prueba palpable de la gran preocupación de todos los gobernantes del mundo son las numerosas reuniones de técnicos y políticos a nivel internacional, tales como **La Carta Europea del Agua, Comisión Económica de Europa, El Consejo de Europa, La Organización Mundial de la Salud, El Congreso Internacional de la Iwsa sobre Distribución de Agua** celebrado en Viena en septiembre de 1969, **Congreso Internacional de Villas y Poderes Locales (U. I. V.)** celebrado en 1967 en Bangkok sobre la gestión de los servicios públicos, etc.

La Carta Europea del Agua fue adoptada por el Consejo de ministros de los países miembros del Consejo de Europa en octubre de 1967, y fue solemnemente promulgada en Estrasburgo el 6 de mayo de 1968. De dicha carta entresacamos algunos párrafos: «Sin agua no hay vida posible, es un bien preciado indispensable a toda actividad humana.»

«No hay comida ni bebida, ni luz ni calor, ni lluvia, ni nieve, ni rocío... ¡No hay vida sin agua!»

«Los recursos en agua dulce no son inagotables, es indispensable preservarlos, controlarlos y, si es posible, acrecentarlos.»

«Ya no hay bastante agua para todos nosotros.»

«Alterar la calidad del agua es perjudicar la vida del hombre y de los otros seres vivos que de ella dependen.»

«Los que contaminan el agua destruyen la vida en el agua.»

«El mantenimiento de la cobertura vegetal adecuada, preferentemente forestal, es esencial para la conservación de los recursos hídricos.»

«Sin vegetación no hay agua. Sin agua no hay vegetación.»

«Es necesario mantener la cobertura vegetal, preferentemente forestal, y reconstituirla lo más rápidamente posible cada vez que desaparece.»

«Preservar el bosque es un factor de gran importancia para la estabilidad de las cuencas y de su régimen hidrológico. Los bosques, además, son igualmente útiles por su valor económico o como lugares de esparcimiento.»

«El agua es un patrimonio común cuyo valor debe ser reconocido por todos, y cada uno tiene el deber de utilizarle con cuidado y no desperdiciarla.»

«Un don precioso que debemos entregar a nuestros hijos.»



Es interesante constatar la gran preocupación que ha existido de siempre en el Ayuntamiento de Rentería hacia los problemas del agua. Gamón deja buena constancia de ello, en sus escritos; según el gran jesuita, el 9 de enero de 1764 se concertó una escritura entre el Ayuntamiento y don Antonio Imaz y consortes por la que se obligaron éstos a ejecutar las obras de la «nueva fuente» y su frontis, con las correspondientes arcas y cañerías, por la cantidad de 35.728 reales de vellón. La obra se ejecutó, pero el coste ascendió a 49.882 reales. Según se lee en un documento que guarda indudable relación con este asunto, se estimaba necesarios para la conducción del agua 7.000 caños barro.

En 1843 se realizó la traída de aguas desde el manantial de Sabara «para abastecimiento de la fuente y el lavadero», motivada según se dijo entonces porque «se habían agotado las pequeñas fuentes de la cercanía del pueblo que hacían más llevadera la escasez de aguas potables». Dirigió las obras el arquitecto don Mariano José de Lascurain y costaron 126.972,12 reales de vellón, que se cubrieron mediante empréstito. El manantial de Sabara brota de una cueva natural formada por grandes peñas en la falda del monte San Marcos.

En 1871, tras un litigio con el Ayuntamiento de Pasajes de San Juan, se realizaron obras para derivar tres litros por segundo (que luego se aumentaron con el fin de surtir a la ba-



Dos aspectos del estado actual de las obras del embalse, durante una de las visitas realizadas por miembros del Ayuntamiento en compañía de los técnicos de la obra.

rriada de Capuchinos) del arroyo denominado Arrarte, que corre en la jurisdicción del citado Ayuntamiento de Pasajes. Costó la obra 36.053,56 pesetas.

En 1884 comenzó a organizarse el servicio de distribución de agua a domicilio.

En 1905 se condujeron las aguas del manantial de Lete, según concesión del 17 de enero de 1903 y publicada en el B. O. del Estado del 23 de enero de 1903. Caudal de la concesión 5,3 litros por segundo y ampliada a 6,6 litros por segundo. Está situado en la ladera norte del monte Jaizquibel, jurisdicción de la Universidad de Lezo, para lo que tuvo que efectuarse la perforación de un túnel. Costó la obra total, que fue dirigida por don Ramón de Cortázar, 252.395,74 pesetas. Y en 1907, se adquirió la propiedad del manantial.

Después de las fechas citadas se realizaron diversas obras, tales como la construcción de un depósito en el caserío Iparraquirre, para recoger las aguas de Arrarte, realizada en 1914, y la renovación de la traída de aguas de Sabara, abandonadas hacía unos años, que se efectuó en 1916, bajo la dirección de don Marcelo Sarasola.

En 1919, se captaron las aguas de Aguindegui y Urgaizto (no hay que alarmarse por el sentido peyorativo de la designación), mediante trabajos dirigidos por don Gumersindo Bireben y por el coste de 39.300 pesetas.

Pero a pesar de tantos esfuerzos el problema del agua seguía en pie por la escasez de los manantiales. En vista de ello el Ayuntamiento consideró que la mejor solución era la adquisición de los manantiales de Arguiñoz, Altamugarri, Txacolo y otros en la regata de Edotz. Compró el salto de dicho nombre y rápidamente comenzaron las obras de traída de agua, tras la concesión del 18 de abril de 1927, publicada en B. O. del Estado del 30 del mismo mes y año. El caudal de la concesión fue de 29 litros por segundo. Para ello se obtuvo un anticipo de la Caja de Ahorros Provincial. Dirigió los trabajos don Gumersindo Bireben, y costó 768.335 pesetas, y se inauguró el 24 de julio de 1928 con asistencia del Presidente de Consejo de Ministros y del Ayuntamiento presidido por su alcalde don Carlos Ichaso-Asu. Dicho manantial está situado en la vertiente septentrional del monte Eldotz en jurisdicción de la villa de Oyarzun.

El 14 de julio de 1962, se obtuvo la concesión (publicada en el B. O. del Estado del 30 del mismo mes y año) de 25 litros por segundo de la regata de Karrika-erreaka, en jurisdicción de la villa de Oyarzun.

Los tiempos cambian y otro tanto ocurre con la mentalidad de las corporaciones. Hoy en día no cabe pensar en solucionar los problemas que acarrear los servicios comunes de los pueblos de forma aislada. Las nuevas tendencias van dirigidas a la unión de los pueblos, bien sea en mancomunidades u otra forma, pero siempre buscando la forma más eficaz de solucionar los problemas, bien sea de contraincendios, basuras, mataderos, depuraciones de aguas, etc...; porque de no aunar esfuerzos los pueblos no podrían por sí solos soportar las cargas de los elevados costos que supone la construcción de una presa, las conducciones del agua desde varios kilómetros de distancia, así como los nuevos depósitos a construir, depuraciones, etc.

Con este sentir nació la idea de la mancomunidad de aguas del embalse del río **Añarbe**.

La idea asociativa, que desde hacía varios lustros se hallaba latente en varios Ayuntamientos comarcanos, para conjuntar y racionalizar diversos servicios municipales, tomó cuerpo, en cuanto al de abastecimiento de aguas, con motivo de la fórmula señalada en el Decreto 1.065 de 8 de abril de 1965, de donde se desprende que el Gobierno concedía auxilios excepcionales con destino a las obras de construcción de la presa en el río

Añarbe, que embalsaría aguas con destino al abastecimiento mancomunado de la comarca de San Sebastián, integrada por esta capital, por los municipios de Hernani, Urnieta y Usúrbil en la zona sur y por los de Lezo, Oyarzun, Pasajes y Rentería en la zona nordeste. El 21 de octubre de 1968, se reunieron en la Casa Consistorial de San Sebastián los catorce representantes designados por los ocho Ayuntamientos y celebraron la primera sesión oficial declarando constituida la «Mancomunidad Municipal de Aguas del Embalse del río Añarbe».

El proyecto de la presa fue redactado por el ingeniero delegado de la Confederación Hidrográfica del Norte de España en San Sebastián, don José Zuazola Urdangarín.

El embalse tiene una capacidad de 43,5 millones de metros cúbicos, la altura de la presa es de 78,50 metros y su anchura de 224 metros. El grueso de la pared de la presa es en su base de 65 metros y en la parte alta de 6 metros.

El gran lago que se forma una vez concluida la presa tendrá aproximadamente unos 12 kilómetros de longitud. El presupuesto inicial del proyecto de la presa es de 434.288.712 pesetas y se espera esté terminado para finales del año 1974 o principios del año 1975. De acuerdo con la modalidad financiera establecida en el citado Decreto 1065, el Estado aportará el 50 % del coste de las obras en calidad de subvención a fondo perdido, y la otra mitad, como anticipo sin interés, reintegrable en 20 anualidades. A ésta hay que añadir las obras complementarias de la presa para el abastecimiento y saneamiento de las poblaciones mancomunadas, cuya misión fundamental consiste en situar las aguas del embalse, debidamente tratadas y purificadas, en los depósitos reguladores de la distribución interior de cada municipio. Esto supone ejecutar un conjunto de obras e instalaciones de mucha importancia, que no están incluidas en el proyecto técnico y financiero de la presa (conducciones, depuraciones, depósitos de cabecera, depósitos regulados para cada municipio, etc., etc.).

El ingeniero delegado de la Confederación en Guipúzcoa, don José Zuazola Urdangarín, redactó un estudio completo de las referidas obras e instalaciones complementarias, que aceptado por la Confederación mereció la aprobación inicial del Consejo de Ministros el 21 de febrero de 1969.

Su coste asciende a 773 millones de pesetas y serán auxiliados por el Estado con una subvención del 25 %. La Mancomunidad Municipal de Aguas del Embalses del río Añarbe se comprometió explícitamente a la entrega de los terrenos que fuera preciso ocupar temporalmente o definitivamente, por las obras en su caso, al abono de las expropiaciones que de la misma se deriven, así como a la aportación del 75 % del costo que sobre dichas obras resulte.

En su día, una vez finalizadas las obras, el Añarbe podrá abastecer con un caudal de 2.200 litros por segundo. En principio se ha establecido un reparto de caudales entre los distintos municipios, teniendo en cuenta sus actuales caudales, así como sus futuras necesidades, según el desarrollo previsto, con lo cual queda establecido de la siguiente forma:

Caudal a recibir del ANARBE	
Litros por segundo	
San Sebastián.....	1.459
Rentería.....	255
Pasajes.....	150
Oyarzun.....	39
Lezo.....	41
Hernani.....	202
Urnieta.....	30
Usúrbil.....	24
Total.....	2.200

por las aguas del embalse, miles de árboles, así como muchas hectáreas de esos parajes llenos de belleza, que son un auténtico regalo para la vista y descanso del espíritu. Cuántas veces, cuando subimos por Susperregui arriba, hacia Malbazar, tomamos la falda de Urdaburu atravesando el bosque de Zutola camino de Picorrena, no resistimos la tentación de desviarnos un poco de la ruta y bajar un rato, así como el que hace una visita (quizás pensando que dentro de muy poco tiempo no volveremos a verle más) al caserío de «Añarbe», y a las antiguas ferrerías del mismo nombre, cargadas de historia.

En un informe que data del año 1875, los Gamón no tienen ningún inconveniente en catalogarla como la mejor de Guipúzcoa.

La ferrería de Añarbe comenzó a funcionar en el año 1592, y en el 1845 se trabajaba en ella alrededor de 3.000 quintales, de 100 libras castellanas, de hierro en barras y tocho, y de éstos se elaboraban 2.550 quintales de cuadradillo, pletina, barrilla redonda, cortadillo, etc. El valor anual de la producción en aquella fecha se calculaba en 250.000 reales de vellón, y se ocupaban en la industria 120 obreros, que ganaban de 7 a 8 reales de jornal. El hierro se fundía a la catalana, con fuelles de cuero, y había una trompa de agua-viento para uso del martinete de relabra. La fuerza motriz se calculaba en 90 caballos.

Hace unos días comentaba con un amigo todo esto, y en particular del maravilloso paraje de las ferrerías, con su remanso de paz, y yo le decía: «¿Y pensar que todo esto va a quedar por debajo del agua?» El me contestó: «Sí, tienes razón en cuanto dices, si lo tomamos como un trozo de la historia de nuestro pueblo, pero también la historia hablará algún día de esta grandiosa obra y hasta es posible si cabe que mejore el paisaje con el embalse.» Sea cierto o no, lo que es indudable es que Rentería, una vez más a lo largo de su historia, ha contribuido (a costa de sacrificar parte de sus magníficos bosques) al bien común y primario del abastecimiento de aguas.

Es posible que cuando vayamos al monte en nuestros acostumbrados paseos, la vista de ese grandioso lago nos invite a la meditación, y pensemos un poco en los sacrificios que ha supuesto esta gran obra.

Si este granito de arena sirve para que el **agua** sea un elemento un poco más conocido, y a la vez un poquito menos despreciado, nos daremos por muy satisfechos.